

LA PEDAGOGÍA SISTÉMICA, UNA NUEVA MANERA DE MIRAR AL CONFLICTO.

Autores: José Antonio García Trabajo y María Jesús Rodríguez simón

Cuando hablamos de conflicto solemos hablar de confrontación. La Pedagogía Sistémica entiende la confrontación como el acto de mirar de cara y ver al ser humano que tenemos enfrente tal y como es. Si pudiéramos mantener tan solo un minuto esa mirada, nuestros corazones se comunicarían y podríamos ver, oír y sentir lo que el corazón del otro realmente expresa.

Siempre que brota un conflicto, detrás hay unas necesidades no satisfechas. Entonces la pregunta que surge es: "¿qué necesidades no satisfechas tienen los niños, los adolescentes o los jóvenes a los que calificamos de conflictivos?". Y, ¿qué tal si nos abrimos a mirar al conflicto como una posibilidad de ver más allá del comportamiento o del hecho?

La Pedagogía Sistémica basada en el enfoque de Bert Hellinger, mira los comportamientos, los hechos que se muestran como un profundo y gran amor hacia sus familias. Para ello es necesario prescindir de toda intención de enjuiciar; de esta manera podemos estar en disposición de descubrir ese profundo amor, y desde ahí, poder mirar a una solución que no sea la exclusión ni el castigo. Desde esta mirada del "Movimiento del Amor", todos los hijos son buenos.

Todo hijo actúa por amor.

Este punto de partida es básico a la hora de trabajar con chicos a los que llamamos conflictivos, que pertenecen a familias tanto estructuradas como desestructuradas.

Solemos tener conflictos con aquellas personas con las que nos sentimos vinculados. A partir de este hecho, es fácil deducir que los miembros de las familias conflictuadas mantienen un fuerte vínculo entre sí. El vínculo familiar abarca a los padres, los hermanos, los tíos, los abuelos, los bisabuelos y todos los que hicieron hueco para que se diera lo siguiente, por ejemplo, un esposo o esposa anteriores.

Sin embargo no siempre el conflicto se produce o se dirige contra quien realmente lo tenemos; hacemos transferencias hacia otros o hacia la sociedad en general en múltiples formas. Lo ilustraremos con varios ejemplos.

Conflicto con la autoridad.

En las Instituciones escolares suele mostrarse con mucha frecuencia.

Andrés es un alumno de Primero de ESO. Mantiene una estupendamente relación con los compañeros y es un buen estudiante, pero no deja de tener problemas con sus profesores; sin embargo con las profesoras se muestra como un chico dulce, respetuoso y aplicado. Les falta al respeto con asiduidad, les provoca, cuando es llevado ante el Jefe de Estudios se mofa de él, usa constantemente un lenguaje de confrontación y manifiesta con frecuencia que de ellos no se puede esperar nada bueno, que no los necesita para nada. A pesar de todo, los profesores le aprecian porque es inteligente y no descuida sus estudios, e intuyen que es mejor persona de lo que aparenta ser.

Desde la Pedagogía Sistémica se ha observado que cuando tenemos problemas con la autoridad, en realidad con quien mantenemos asuntos no resueltos es con nuestros padres. Así que el Director llamó a su padre. El padre no acudió y en su lugar lo hizo la madre. En la entrevista la madre le informó que el padre del chico se había marchado con otra mujer abandonándoles a ella y a su hijo. Mientras se lo contaba expresaba mucho enfado.

El asunto se mostró. Andrés estaba muy enfadado con su padre porque les había abandonado; pero como esa rabia no la podía expresar contra él, la proyectaba contra sus profesores.

A partir de esta comprensión, el Director pudo realizar un movimiento con el chico para que pudiera acercarse a su padre y canalizar su rabia sin que se vieran implicados los profesores. El chico mejoró en su comportamiento y pudo acabar con normalidad el curso.

Conflictos por desorden.

La Pedagogía Sistémica es el arte de enseñar el orden, entendido como el lugar adecuado para cada miembro de una familia, de un sistema educativo o de una organización. Ese respeto al orden hace que los miembros de los sistemas interactúen en armonía y el sistema esté en paz.

Muchos conflictos se generan porque se rompe el orden. Saray es una chica de 17 años. Sus padres llevan tiempo separados. Su madre tiene problemas de salud y no se puede encargar de ella ni de sus hermanas, por lo que está en una Institución de acogida. A pesar de ello no pierde el contacto con ella ni con sus hermanas. Saray critica con frecuencia a su madre y la trata como si fuera una niña diciéndole lo que tiene que hacer y preocupándose constantemente de ella. Al hacer esto, el rol que pretende desempeñar es el de madre de su madre, lo que le genera también problemas con sus hermanas.

En esos momentos Saray está viviendo en un piso de acogida con varias compañeras tuteladas por un Asistente Social. Ha dejado de estudiar y tiene problemas para mantenerse en los trabajos que le proporciona la institución. La relación con sus compañeras de piso es tensa lo que obliga al tutor a intervenir con frecuencia.

La Pedagogía Sistémica muestra que cuando un hijo pretende cuidar a sus padres o a uno de ellos, intenta ocupar el lugar de los abuelos; como consecuencia, al hijo, la vida y las relaciones se le hacen muy difíciles. Suelen aparecer entonces problemas laborales, conflictos con los compañeros, con los amigos y tienen dificultad para mantener una pareja.

El trabajo con Saray fue de recolocación a través de un movimiento destinado a volver al lugar de hija. Las frases adecuadas fueron: "querida mamá, yo solo soy tu hija", "Tú eres la grande y yo no puedo cuidarte". La situación laboral de Saray se estabilizó y mejoró la relación con sus compañeras de piso.

Conflictos con los amigos y compañeros.

María es una niña de Primero de Primaria, tranquila, más bien callada y que se lleva bien con sus compañeros. Sandra es una niña aplicada que le cuesta estar quieta mucho tiempo. Ambas han convivido durante el primer trimestre sin ningún problema. Solían jugar juntas y parecía que se lo pasaban bien cuando lo hacían.

Al volver de vacaciones de Navidad la situación cambia drásticamente. Sandra se

empieza a mostrar muy arisca con María y también con alguno más de sus compañeros de clases. María cambia su carácter tranquilo y provoca o responde a Sandra violentamente. La situación se expresa en los recreos y llega a tales niveles, que tienen que intervenir frecuentemente los profesores para separarlas o evitar roces.

Desde la Pedagogía Sistémica observamos que cuando se tienen problemas con los compañeros o con los amigos, en realidad con quien mantenemos asuntos no resueltos es con nuestros hermanos. Por eso, el tutor llama a las madres de las niñas. Primero recibe a la de María y le cuenta lo que está ocurriendo y que no comprende este cambio tan repentino de comportamiento. En la entrevista, la madre le informa que está embarazada y que no se encuentra muy bien últimamente. A su vez, la madre de Sandra le cuenta que tiene un hermano de meses que requiere toda su atención y reconoce que no le puede dedicar todo el tiempo que ella quisiera, además tiene un hermano mayor que ella con el que no para de pelearse.

Ambas están expresando en el colegio los miedos que les están produciendo los cambios que se están realizando en sus familias. Si no se resuelve la situación con los hermanos es difícil mejorar la relación entre los compañeros. Aquí es muy efectivo que la madre le diga a su hija frases como estas: "cuando nazca tu hermanito, te querré lo mismo que te quiero ahora" o "tú siempre eres la primera, aunque ahora tu hermano necesite un poco más de mi tiempo ya que es un bebé".

El tutor con esa información pudo contener a las niñas y cuando se enfrentaban en lugar de recurrir al castigo, pudo contribuir a que se expresaran mutuamente los sentimientos que tenían y que se dijeran que sentían el daño que cada una le producía a la otra. Eso les relajó bastante y la relación mejoró.

Conflictos con agresividad.

Arturo era un niño que a los 10 años estaba integrado en el barrio y era muy sociable, comunicativo y alegre. A los 12 pierde a su padre de un infarto. Con 15 es miembro de una pandilla especializada en actos de vandalismo urbano y se droga.

Desde la Pedagogía Sistémica, se está observando que mucha de la agresividad que muestran los adolescentes y jóvenes, es porque están muy enfadados con la muerte y por ello, la desafían constantemente poniéndose en situaciones de riesgo. Esta comprensión nos permite mirar a Arturo como un adolescente que ha encontrado como única salida al dolor por la pérdida de su padre, la provocación y la droga.

La solución está en que su entorno renuncie a enjuiciarlo y condenarlo por su comportamiento. Así será más fácil aproximarse a él y poderle acompañar creando espacios seguros, para que se permita sentir el profundo dolor por la pérdida del padre.

Podemos concluir que desde esta nueva manera de mirar al conflicto, lo que subyace detrás de muchos de estos comportamientos que manifiestan, niños, adolescentes y jóvenes, hay miedo a perder el amor de sus padres, la ausencia de alguno de los padres, la impotencia ante la pérdida, el dolor no expresado, la desubicación dentro de la familia,... entre otras múltiples causas. Lo que proponemos a los profesionales que trabajan con chicos de estas características es que eviten y renuncien a juzgar a sus familias y trabajen con ellas integrándolas en su corazón.